## “Aquí está la esclava del Señor” (Lc 1,38)

Felipe Santos, SDB

- Paradoja insólita: ser esclava del Señor es un camino fascinante de libertad. Ser siervos del Amor… Atención amorosa a Dios… ¡qué dignidad! ¡qué belleza! Arrímate al Señor, como María, que su gracia te recorra y te brote el callado amor.
- *María, silencio mi vida para oír su Palabra, abro mi interioridad a su Amor.*

Lucas hace una comparación entre la anunciación a María y la anunciación a Zacarías. La esposa de éste último, de avanzada edad, ha concebido un hijo. Ahora Dios se fija en una joven del otro extremo de Isabel. Zacarías, sacerdote que oficiaba en el templo, que era tenido por muy cercano a Dios, no cree en el anuncio que le hace el ángel. María, mujer pobre, humilde y sencilla, de un lugar muy lejano del Templo de Jerusalén, le dice “sí” al proyecto de Dios, acepta lo increíble y lo más deseado en la historia de su pueblo, ser la madre del Mesías. Los grandes planes de Dios suceden en lo sencillo, en lo que no es importante para la estructura social, política, económica y religiosa, es decir, en lo cotidiano, en los pobres. Este anuncio revela la novedad de Dios en Jesús, que en lugar de limitar lo sagrado al templo y los oficios religiosos, desea santificar la vida, con sus tareas, luchas, fiestas y fatigas. Celebrar la Inmaculada Concepción de María es comprometernos con los planes de Dios para con la humanidad: la salvación para todos, sin

exclusiones ni divisiones. ¿Cómo estamos aceptando hoy la voluntad de Dios en nuestra propia vida?